



Semana Santa 2015

Herencia (Ciudad Real)



Junta de Hermandades de
Semana Santa de
Herencia (C-Real)



JUNTA DE HERMANDADES Y COFRADÍAS SEMANA SANTA 2015

Edita:

Junta de Hermandades de Pasión - Herencia (Ciudad Real)

www.juntadehermandades.blogspot.com | email: juntadehermandades@herencia.net

Ayuntamiento de Herencia

www.herencia.es

Dirección y coordinación:

Junta Permanente

Junta Directiva

Junta de Hermandades y Cofradías

Fotografías: Claro Manuel Fdez-Caballero, Maximo-Daniel Moreno-Manzanaro Corrales, Enrique Rodríguez de Tembleque, Cofradía de Ntro. Padre Jesús Nazareno, cofradía del Santo Entierro, comunidad de Franciscanas del la Purísima de Herencia, parroquia de Herencia y fotografías de archivo.

Colaboran: Julián Martín Martín, Gonzalo Ruiz, Hermanas Mercedarias de la Caridad, Oliva Matilla Castrillo, Adoración Díaz, M^a Ángeles de Jesús Sacramentado, Hijas de la Virgen para la Formación Cristiana, Óscar Casas Arévalo,, Hermandad del Cristo de la Misericordia, Cofradía del Santo Entierro y Hermandad de Ntro Padre Jesús Nazareno.

Diseño portada y contraportada: Mercedes Corrales García-Navas.

Maquetación: Claro Manuel Fdez.-Caballero Martín-Buitrago.

Imprime: Diputación Provincial de Ciudad Real.

Depósito Legal: CR-184-2015



El cofrade

Un año más, celebráis, junto con toda la Iglesia, el Misterio Pascual, el misterio de la Muerte y Resurrección de Jesús de Nazaret, el misterio central de nuestra fe cristiana.

Y lo hacéis con la misma ilusión y fervor de siempre. Os agradezco que, con este motivo, me invitéis a dirigiros unas palabras. Lo hago con mucho gusto. Quiero, este año, hablaros de la naturaleza de aquel que es miembro de una Hermandad o Cofradía, es decir, del Hermano o del Cofrade.



El cofrade, como cristiano, es un **discípulo de Cristo**: que siempre está aprendiendo de Él, mediante el Evangelio, la oración y la enseñanza de la Iglesia. Lo que supone un serio esfuerzo por conseguir una formación cristiana, que centre y cimiente debidamente su fe. *El cofrade es un bautizado responsable y consciente.*

El cofrade, como cristiano, es alguien **integrado en la comunidad eclesial**, fundada por el mismo Cristo. Y, en ella, vive la comunión con los demás. Y la corresponsabilidad, ocupando el puesto que le corresponde, y respetando y aceptando el de los otros. Y, por eso, no se aparta de la celebración de los sacramentos; sobre todo, de la Eucaristía, al menos dominical. Y, por eso, su relación con la Jerarquía le resulta imprescindible y no se detiene en lo meramente anecdótico ni en lo problemático. *El cofrade es una persona de Iglesia, que ama y defiende a la Iglesia.*

El cofrade, como cristiano, es alguien que **vive y manifiesta su fe más allá del templo**: en la familia, en el trabajo, en la calle, en el lugar de diversión... en toda su vida. Y actúa preocupado por la situación y necesidades de los demás, tratando de remediarla, en cuanto le es posible. *El cofrade es un testigo de su fe.*

Si os esforzáis por vivir estos aspectos básicos e imprescindibles de vuestra condición de cristianos, todo vuestro quehacer como cofrades acabará siendo auténtico de verdad. Y, en la misma proporción, vuestras manifestaciones como cofrades os ayudarán a ser, poco a poco, mejores cristianos.

Que viváis la fiesta de las fiestas, la Muerte y Resurrección de Jesucristo, adentrándoos en ella, de la mano de la Iglesia, que lo celebra y lo actualiza para todos nosotros. Así, seréis personas de oración, de Iglesia y de testimonio.

Vuestro Obispo, Antonio



Morir para vivir



Vivo sin vivir en mí,
y tan alta vida espero,
que muero porque no muero.

Vivo ya fuera de mí,
después que muero de amor;
porque vivo en el Señor,
que me quiso para sí:
cuando el corazón le di
puso en él este letrado,
que muero porque no muero.

Santa Teresa de Jesús

Un año más ha llegado. Un año más volveremos a vivir la Semana Santa. Para nosotros, los católicos, es la semana más intensa del año. La última semana de vida de Nuestro Señor Jesucristo. Semana que debemos de dedicar a Dios. Semana de oración y de añoranza.

Debemos de recordar que es una semana de arrepentimiento y sacrificio. Asistir al sacramento de la Penitencia para morir y resucitar en Cristo. Entender el porqué de esa muerte y resurrección. Entenderla como el amor hacia todos nosotros. Recordarnos que los hombres hemos sido creados para vivir en la eternidad junto a Dios Padre.

Ha sido para mí, párroco y consiliario de la Juntas y las juntas de hermandades, un orgullo y un enorme placer ver el trabajo de nuestra Junta de hermandades y de cada hermandad en sí. En los últimos el esfuerzo por ir mejorando ha sido elocuente, trabajo que tiene como objetivo de realzar la belleza de nuestra Semana Santa en su misterio y pasión.

Jesús nos enseñó que la verdadera grandeza se mide por nuestra capacidad de servicio a los demás, seguro se entregó en la cruz y lo hizo para que todos tuviéramos el perdón de nuestros pecados, esa fue su entrega consecuente con su vida de servicio.

La muerte de Jesús es una expresión del amor de Dios, gracias a ella es posible el perdón “El amor consiste en eso: no en que nosotros hayamos amado al Dios, sino que el nos amó a nosotros y envió a su hijo, para que, ofreciéndose en su sacrificio, nuestros pecados quedaran perdonados” (1Juan 4.10).

Pero Cristo resucito, su triunfo es el nuestro, hay que intentar resucitar cada día en un esfuerzo permanente por dar a nuestra existencia un tono y un estilo en el que se reconozca inmediatamente a Cristo, cuyo final no fue la Cruz, sino la Luz.

AMAR, MORIR y RESUCITAR: tres realidades para pensar y para vivir en esta Semana Santa y en toda nuestra vida.

Vuestro párroco y consiliario. Julián Martín Martín



Siempre desde la fe

Después que se puso en la cruz el Salvador, en la cruz está “la gloria y el honor”, y en el padecer dolor vida y consuelo, y el camino más seguro para el cielo.

Que mensaje tan maravilloso nos transmite Santa Teresa con pocas, pero intensas palabras de uno de sus poemas.

Un año más, supone para mí una responsabilidad, una ilusión y una gran satisfacción dirigirme a todos los hermanos y hermanas cofrades y a los que no lo son, a todos los que de una forma u otra, queréis seguir y conseguir nuestro programa de actos de la semana santa.

Habiendo en nuestro recuerdo más cercano, el año histórico que hemos vivido todos los herencianos cristianos, nuestro gran “Año Jubilar, nos disponemos a vivir intensamente otro Gran Año Jubilar, dedicado a esa gran mujer, de vida consagrada ejemplar, de grandes actos y un enorme fe, Santa Teresa.



La fe, es el camino para descubrir las maravillas del Señor. Cristo es el más bello de los hombres y derrama toda su gracia en estos profundos días de la Semana Santa.

Conmemoramos la pasión, muerte y resurrección de Jesucristo, en lo que conocemos como la semana litúrgica más importante de la Iglesia Católica, estos motivos, y ningún otro, deben ser los que nos muevan a disfrutar y celebrar nuestra Semana Santa.

Nuestros rincones de reflexión y culto, iglesia, convento y ermitas, nos ofrecerán un lugar de intimidad, donde encontrarnos con lo mejor de cada uno de nosotros y con el Señor.

Nos enfundamos en trajes, túnicas o uniformes, para salir a la calle, a ensalzar a nuestros titulares, acompañándolos con nuestras músicas, velas, silencios, anderos, costaleros penitentes...intentando vivir cada año todo esto desde una fe más profunda y respetuosa.

Agradecer públicamente, desde la Junta de Hermandades a la cual represento, a todos y todas aquellas personas e instituciones, que desinteresadamente, trabajan y colaboran para que todo esto, sea posible y cada año, podamos disfrutar de una gran Semana Santa.

Sólo espero que disfrutéis de unos días plenos, una fructífera Semana Santa y una feliz Pascua de Resurrección.

“Nada te turbe, nada te espante {...} quien a Dios tiene, nada le falta, sólo Dios basta”

José María Gallego de la Sacristana Serrano
Presidente de la Junta de Hermandades de Semana Santa



Saluda de Semana Santa

**Nada te turbe/nada te espante,/todo se pasa./
Dios no se muda;/ la paciencia/todo lo alcanza;/
quien a Dios tiene/nada le falta/Sólo Dios basta.**

Sirvan estos versos de Santa Teresa de Jesús para dar comienzo a este saluda de Semana Santa del 2015, un año que estará marcado sin duda por el V Centenario del Nacimiento de Teresa de Cepeda.

De alguna manera los versos y la obra de Teresa de Cepeda es una invitación a la paciencia, a realizar un viaje interior, una reflexión, como la que quiero hacer aquí para todos los herencianos. Una invitación a sumar, a deseáros paz y bien a todos los vecinos y vecinas de este pueblo con armonía, sin perdernos en batallas estériles que restan.

Que estos días festivos sirvan a los católicos herencianos para reflexionar desde el interior y ver si han de variar el rumbo o seguir por donde van; a modo de catarsis, reflexión para ser mejor persona, para cumplir esos propósitos que siempre vamos postergando, porque la vida es tan corta...

Aún resuenan los ecos de nuestra Fiesta Mayor, el Carnaval, porque todo viene este año 2015 muy deprisa; y en su presentación, ante los medios de comunicación déje bien claro la importancia de la raíz religiosa en nuestro Carnaval, con el desfile de Ánimas, de nuestras carnestolendas, que nos ha permitido celebrar Ánimas y Carnaval durante siglos sin interrupción.

Como católico practicante, quiero poner en valor nuestra Semana de Pasión Herenciana, para que la vivamos en estos inicios primaverales, conjugando la alegría de la llegada de la luz, con esa cierta tristeza, melancolía o rabia, al ver a tantos bondadosos como se crucifican cada día por creer en un mundo más justo. Os invito a huir de batallas estériles, en pro del bien común y de la justicia, sabiendo que, al final, la bondad y el coraje, con el tiempo, reinarán.

Recordar como decía Unamuno que “todo acto de bondad es una demostración de poderío”, que te colocará muy alto. Da igual, como pasó con Cristo, que tus propios hermanos o familia te escupan o crucifiquen. En el albur de los tiempos, cuando todos nos serenemos, reflexionemos, quizá dejemos atrás nuestra ceguera y variemos el rumbo, virando a babor o a estribor, siendo mejores personas.

No sé quien dijo eso de que lo que no dejas ir, lo cargas, lo que cargas te pesa, y lo que te pesa, te hunde. Yo como Cristo os invito a practicar el soltar, perdonar y dejar ir todo lo que nos hace daño. Y luchar porque todo lo herenciano sea más grande. Por eso deseo que nuestra Semana Santa Herenciana pueda gozar del Interés Turístico Regional más pronto que tarde. Y que todos contribuyamos a engrandecerla, luchando por ello con la misma pasión que Santa Teresa defendía a Jesús.



Jesús Fernández Almoguera.
Alcalde de Herencia.

Semana Santa Teresiana en su año jubilar

**Don Julián Martín Martín, párroco de la
PARROQUIA INIMACULADA CONCEPCIÓN**

Se acercan los días santos de nuestra Semana de Pasión; días para vivir el amor de Dios derramado en la cruz y reavivado con la luz en la Resurrección. Después de un Año Jubilar, que es ya historia en nuestro pueblo, un Año en el que las hermandades y cofradías habéis tenido un papel muy importante celebrando la Jornada Jubilar cofrade, organizando el traslado de imágenes por y para distintos eventos, y organizando generosamente la Magna Procesión mariana que reunió a cientos de personas venidas de distintos puntos de la provincia. Ahora más que nunca, la Junta de Hermandades de Semana Santa se siente participe y activa en la vida parroquial. No se puede reducir una asociación de fieles, como son las hermandades y cofradías, a unos días de ensayo y procesión al año. Muchos gracias a vosotros, Junta Permanente, y a vosotros Junta de Hermandades que hacéis crecer a vuestras hermandades como ser participe de la comunión eclesial.



Terminó un Año Jubilar y comenzó el 2015 con otro año Jubilar, ahora, mundial, y dedicado a una persona... a Santa Teresa de Jesús. No podemos pasar por alto este gran acontecimiento.



La experiencia del dolor y de la angustia, de la prueba y del llanto, es uno de esos trances por los que toda persona pasa antes o después. Y tan natural es verse asediado por la congoja, la enfermedad o la muerte, como huir de ellas como de la peste. El temor y el rechazo al sufrimiento son tan viejos como la raza humana, y por eso, ya en el siglo XVI, santa Teresa de Jesús se vio sacudida por el huracán de la zozobra. Ella, que era de familia acomodada y se había acostumbrado a «traer galas y a desear contentar en parecer bien, con mucho cuidado de manos y cabello, y olores, y todas las vanidades», y que vivía una vida tranquila, se vio torpedeada por la aflicción y por los interrogantes que ésta suscita: ¿por qué la cruz? ¿Por qué Dios quiso escribir las páginas más importantes de la Historia con lenguaje del dolor? ¿Qué pedagogía divina es ésa que escoge el camino del Calvario, de la Pasión y la tortura; qué Dios-Amor se encarna en la inseguridad, la fragilidad, el miedo?

Para encontrar la respuesta, tuvo que cambiar el prisma. Un día, ya carmelita, al contemplar la imagen «de un Cristo muy llagado», entendió que tenía que dejar de mirar su vida -la temprana muerte de su madre; su enfermedad; la insana religiosidad de su tiempo que promovía «más temor servil que amor»; la incompreensión de su Orden-, y empezar a mirar a Jesús. Y así, dejó de mirar su cruz y empezó a mirar al Crucificado, a sentirse «por Él amada», a ver cómo el sufrimiento se llena de su consuelo, y hasta «se sacan bienes» cuando se reposa en Cristo. Por eso, Santa Teresa proponía contemplar la Pasión, pues «es bueno discurrir un rato y pensar las penas que allí tuvo y por qué las tuvo y Quién es

el que las tuvo y el amor con que las pasó», y «ocuparse en que mire que le mira, y le acompañe y hable y pida y se humille y regale con Él».

La Santa entendió que, de esa contemplación, surge el amor, y en ese trato da Dios la Gracia, y por la Gracia, el cambio del corazón que lleva a acoger la cruz, e incluso, si Dios lo dispone, a pedirla y desearla, pues «todo es dado de Dios» y la cruz no se busca, ni se puede aceptar siquiera como un esfuerzo de masoquismo voluntarista, sino en un «trato de amor».

De “trato de amor” hablar también el segundo regalo que la Iglesia nos ha dado en este año 2015, un Año dedicado a la Vida Consagrada, o lo que es lo mismo un año para repensar y ratificar el bien que hace el Señor manteniendo en Herencia cuatro comunidades de vida religiosa. Pocos pueblos, con el número de habitantes que tiene el nuestro, cuentan entre sus habitantes con una comunidad masculina de consagrados y con tres femeninas. Demos gracias a Dios por este don tan grande y reconozcamos en ellos el beneficio enorme que hace Dios con nosotros. También estas cuatro comunidades forman parte de nuestra realidad religiosa, de nuestra vida parroquial, de su ser Iglesia en la Diócesis y por tanto de la grandeza de la Iglesia en su diversidad de dones y vocaciones.

Queridos todos; agradezco la posibilidad que me da vuestro presidente de la Junta de Hermandades de dirigirme por medio de este libro de Semana Santa, y he querido compartir con vosotros mi agradecimiento a Dios por este Año Jubilar dedicado a Santa Teresa y por el don de las comunidades religiosas que están entre nosotros. Sepamos todos reconocerlo y agradecerlo en medio de los tambores y los nazarenos.



Mercedarios

**Padre Gonzalo Ruiz,
Comendador de la comunidad de religiosos
MERCEDARIOS de Herencia**



Año 2015, año que dedicamos a San Pedro Nolasco, Fundador de la Orden Mercedaria.

Dice el Concilio Vaticano II: "Desde los comienzos de la Iglesia hubo hombres y mujeres que... por inspiración del Espíritu Santo, fundaron familias religiosas, que la Iglesia recibió con agrado y aprobó con su autoridad".

Uno de estos llamados es Pedro Nolasco, fundador religioso de la Orden de la Merced, que se extendió en el área latina tanto de Europa como de América,

pero con una vocación universal y de evidente actualidad.

Son las décadas de finales del siglo XII: posiblemente nació Pedro Nolasco en el año 1180 en el pequeño pueblo de Saintes Puelles del condado de Tolosa. Muy pronto quizá por razones comerciales, se trasladó a Barcelona de cuya ciudad se hizo ciudadano. Tal vez su profesión de comerciante haya influido en la lección de residencia y ciudadanía.

Pedro Nolasco era de profesión comerciante o mercader. "Los comerciantes de aquella época -dice el P. Guillermo Vázquez- no eran los hombres pacatos que encontramos hoy detrás de un mostrador, sino arriesgados capitanes que emprendían grandes viajes para adquirir y colocar sus mercancías, luchando

con todo género de peligros". Como mercader se fijaba naturalmente en toda clase de mercancías que circulaban por mar y tierra. Por desdicha, también incluía la mercancía humana. En aquella sociedad se contaba con dos tipos de personas privados de libertad y se traficaba con ellas: los ESCLAVOS Y CAUTIVOS.

El rey Jaime OO de Aragón, en carta del 4 de enero de 1302, hablandole de la Orden de la Merced decía al Papa: "En otro tiempo, ciertos seglares de nuestra tierra, devotos de Jesucristo que nos redimió con su sangre, por liberar a los cautivos cristianos, fueron poco a poco vendiendo sus propios bienes y emplearon el dinero de la redención y, finalmente, pidiendo públicamente limosnas a los fieles en las iglesias, libraban con aquellas a tales cristianos del poder de los moros."



Estas actividades, anteriores a la fundación de la Orden, que van de la venta de todo lo propio a la petición de donativos por los pueblos, se remontan a las dos primeras décadas del siglo XIII. Desde muy joven Pedro Nolasco orienta su vida a la liberación del hermano esclavo y atrae a la causa a otras personas de su edad. Piadoso y activo, Pedro Nolasco va plasmando su propio camino cristiano como proyecto que va a realizarse en un grupo religioso dedicado a la actividad caritativa, que, por inspiración divina, lo instituye el 10 de agosto del año 1218.



Para esta nueva Orden religiosa, junto con sus frailes, tuvo que crear y organizar todo el entramado que supone una nueva comunidad religiosa, dedicada a una actividad que tiene implicaciones religiosas en primer lugar, pero también sociales y jurídicas. La gente admira la buena acción de Pedro Nolasco y los suyos, y con donativos y limosnas hacen posible el crecimiento de la santa obra de redención de cautivos. El mismo fundador, solo o con otros religiosos, en varias, redenciones en Valencia, Baleares, Granada, Argel, liberó 3920 cautivos. Con el gozo de ver su obra aprobada por el Papa Gregorio IX en 1235 y dejándola dotada de 18 conventos y alrededor de 100 frailes, murió el día 6 de mayo de 1245 en Barcelona.

El humilde fraile Pedro Nolasco fue considerado siempre como un fiel imitador de Cristo Redentor y tenido como santo.

Los frailes mercedarios estaban convencidos de que la Virgen María había intervenido en la fundación de la Orden, por eso en las Constituciones de 1272, las primeras de la Orden, oficializaron el nombre de María en el título, llamándola: Orden de la Virgen María de la Merced de la redención de los cautivos.

La Gran Semana en nuestra comunidad

Comunidad de HH. MERCEDARIAS DE LA CARIDAD de Herencia



La Iglesia nos recuerda cada año, al mismo tiempo que nos invita a participar en la celebración de la Semana Santa, centro de todo el año litúrgico, y misterio de la salvación por el Señor Jesús.

Para los cristianos es el momento litúrgico más intenso de todo el año y en la medida que lo vivamos y participemos de ella, nos acercaremos al misterio de Cristo Jesús, que siendo “de condición Divina, no hizo alarde de su categoría de Dios, sino que se despojo de si mismo tomando condición de silencio, haciéndose semejante a los hombres y apareciendo en su porte como hombre; y se humilló a si mismo, obedeciendo hasta la muerte de Cruz”.

¿Qué significa para nosotros vivir este tiempo?

¿Qué significa seguir a Jesús en su camino hacia el Calvario, hacia la Cruz y la Resurrección?

Nuestra comunidad, aprovecha todo el tiempo de cuaresma para prepararse con la oración y la lectura de la Palabra, a vivir y dar sentido pleno a nues-

Herencia de Pasión

tra vida en estos días; al mismo tiempo que manifestamos y educamos a nuestros alumnos propiciando momentos en los que puedan descubrir el sentido auténtico de la Semana Santa y no quedarse solo en los días de vacaciones, diversión o salidas.

Entendemos que vivir la Semana Santa es acompañar a Jesús de cerca con nuestra oración, sacrificio, y contemplación de estos grandes misterios de nuestra vida de fe. Son días en los que la comunidad dedica la mayor parte del tiempo a la oración y el recogimiento, al retiro, el silencio y la reflexión para contemplar a Jesús que nos ama hasta el extremo de dar su vida por nosotros, y hacerse alimento para fortalecernos cada día con el Pan de la Eucaristía. Son días que la liturgia nos indica las pautas para la oración y reflexión tanto personal como comunitaria, con los textos bíblicos y los salmos que rezamos. El evangelio con todos los relatos de la pasión son puntos de reflexión que diariamente tenemos para contemplar y dejarnos empapar de la mirada de Jesús y su gran misericordia. Es un tiempo de gracia que Dios nos ofrece para abrir las puertas del corazón y dejar que penetre en él la salvación de Dios. Nuestra jornada diaria se convierte así en día de meditación y oración profunda a lo largo de toda la semana santa que la iniciamos el domingo de ramos con la proclamación de Jesús como EL SEÑOR de nuestra vida.



Nuestra oración de Laudes y vísperas, contemplación de Jesús en el rezo del vía crucis, la Eucaristía, como momentos comunitarios en los que se centra nuestra vida de oración, así como los tiempos que dedicamos personalmente a la reflexión, lectura de la Palabra y oración personal son los tiempos que ocupan y llenan nuestra vida en estos días.

Es así como entendemos que cada una de nosotras, y todo cristiano que quiere seguir los pasos de Jesús, debe plasmar en su vida y sus acciones los sentimientos de Cristo para hacer que este mundo sea cada día mas humano, más pacífico, más tolerante; que los hombres quieran parecerse cada día más a Jesús y busquen siempre cumplir la voluntad de Dios, como lo hizo Jesús sin importarle el sufrimiento, las injusticias, las humillaciones...

En estos días nos centramos en la muerte y Resurrección de Jesús y le damos al



Señor el primer lugar. Nos ayuda también las manifestaciones del pueblo con los pasos de Semana Santa procesionando por nuestras calles acompañados por las bandas de música que ambientan y tratan de ser una auténtica catequesis para los cristianos.

Y sobre todo, las celebraciones litúrgicas de tanta riqueza, vividas con la comunidad cristiana: parroquia, movimientos, comunidades religiosas que al mismo tiempo que nos encontramos unidos en una misma fe y brindamos la luz y el gozo de vivirla, nos introducen en la auténtica celebración del Misterio Pascual: entender y celebrar por qué murió y resucitó Cristo.

Es celebrar y revivir su entrega a la muerte por nosotros. Meditar y contemplar este gran misterio no nos puede dejar impasibles, más aún, cuando nuestra celebración de esta gran semana termina con una gran alegría: Cristo ha resucitado y con Él todos nosotros llamándonos a una nueva vida. Nos convoca a empezar de nuevo, nos da la oportunidad y la gracia de comenzar de nuevo para asumir nuevos retos y para impregnar con la fe todos los ámbitos de la vida y de nuestros ambientes tan necesitados de Dios, del amor y su misericordia que Él tiene para todos.

Es importante el testimonio que en estos días damos los cristianos saliendo a la calle con nuestras imágenes más bonitas, pero también es muy importante que tomemos conciencia de que la Iglesia, el mundo, nuestra sociedad están necesitados de una vida de coherencia, de fe, de oración y de testimonio claro en el que demos a conocer la gran ternura y misericordia de Dios con cada uno de nosotros.

Cuaresma.

Tiempo de gracia y conversión

Sor Oliva Matilla Castrillo, superiora
de la comunidad de FRANCISCANAS DE LA PURÍSIMA de Herencia

Me han pedido escribir algo sobre cómo vivimos la Cuaresma en la Residencia San Francisco de Asís. Comenzaré diciendo que la Cuaresma es un tiempo de “Desierto”, al que nos empuja el Espíritu, para encontrar nuestra identidad, para descubrir quiénes somos de verdad, “Yo conmigo misma con Dios y la Humanidad con los Hijos de Dios, con los que él me quiere enviar a la revisión que él nos quiere encomendar.

¿Quién soy? ¿Quiénes somos?



Una Comunidad de Hermanas a las que Dios ha llamado a una misión concreta “los mayores, los ancianos, los más pobres”. Nos ha llamado al desierto encontramos con la humanidad de Dios, los que están viviendo sus últimos días de su vida, en ellos contemplamos el rostro sufriente de Cristo. Ese Cristo que sufrió, murió y resucitó.

Vivimos la Cuaresma aliviando el caminar definitivo de su vida, tanto espiritual como corporal, con antelación los vamos preparando para administrarles sacramento de la Unión de los enfermos entiendo de Cuaresma y cuando lo necesitan para que cuando el Señor los llame los encuentre preparados.



La Cuaresma es tiempo de Gracia y Misericordia, de lo que actualmente tanto nos habla el Papa Francisco en sus últimas cartas. Las Hermanas que compartimos nuestra vida con los mayores vivimos este tiempo fuerte de Cuaresma andando este camino con la compañía de Cristo que nos muestra su propia imagen (humana) en el Rostro de nuestros ancianos, y su ser transcendente hasta lo Divino. De aquí que intensificamos nuestra oración siempre, pero sobre todo en Cuaresma, recordamos el camino que Jesús hizo al calvario con el ejercicio del Santo Viacrucis los viernes de Cuaresma, hacemos los ejercicios espirituales anuales, rezamos el Miserere implorando del Señor su Misericordia. Asistimos a los oficios programados por la Parroquia, pro sobre todo el sacramento de la penitencia y reconciliación de manera que así nos vamos preparando para celebrar la fiesta de las fiestas; La Pascua de Resurrección, (Misterio Pascual) misterio de camino, "Muerte y Vida". Nuestra ruta es la Resurrección.



Pero antes debemos andar el camino de la Cruz y la Muerte.



¿Aportas algo o te entregas?

Hermana Dory Díaz

ESCLAVA CARMELITA DE LA SAGRADA FAMILIA



Hace tiempo esta pregunta se cruzó en mi camino y me hizo pensar mucho. Si veo algún peligro en nuestra vida es resignarnos a vivirla a medio gas, picoteando de allí o de allá y dándonos sólo un poco, como si sirviera de algo reservarnos a nosotros mismos...

Pero resulta que si buscas una vida plena y feliz sólo la encuentras entregándola, hay más alegría en dar que en recibir... En mi caso, Dios me ha llamado a vivir este ideal como Esclava Carmelita de la Sagrada Familia, no porque sea más buena o mejor, sino porque me ha elegido para seguirle más de cerca. Las personas consagradas somos el deseo de Dios de recordar que todos estamos llamados a una vida eterna y dichosa junto a Él y que por eso merece la pena seguirle en este mismo instante.

Así, como Esclava Carmelita, vivo una Semana Santa en la que la contemplación y la acción se hacen muy intensas. Orando con más fuerza, acompañando al Señor en su Pasión para que configure mi corazón al suyo, para interceder por los que sufren, por los que no le conocen... Ofreciendo en la Eucaristía todo nuestro ser que quiere ser ofrenda viva para que el mundo crea y se salve. Y esta experiencia la intentamos llevar a los demás, sobre todo en las parroquias a las que somos enviadas, para ayudar a otros a vivir de cerca el Misterio de Salvación que se renueva en sus vidas.

En la celebración del V Centenario del nacimiento de Santa Teresa, ella también quiere ser guía para vivir estos días. Nos cuenta en el libro de su vida que contemplando una imagen de un "Cristo muy llagado" se le abrieron los ojos "que en mirándola, me turbó... sentí lo mal que había agradecido esas llagas... suplicándole me fortaleciese para no ofenderle".



También nos cuenta cómo comenzó a tener oración: “procuraba representar a Cristo dentro de mí (...) y en especial me hallaba muy bien en la oración del huerto; allí era mi acompañarle”. Y aconsejaba también: “No os pido más que le miréis”, no haciendo fuerza “en pensar mucho, sino en amar mucho”, “sólo es amar y costumbre” “de tratar con Cristo como con un amigo”.

Que el ejemplo de Santa Teresa, de amar y dejarse amar por la Humanidad de Cristo, nos enseñe a hacer vida la lección de amor que nos dan esas imágenes de los pasos cofrades. Que la “procesión vaya por dentro” y por fuera se note... que “si amamos a Dios no se puede saber...mas el amor al prójimo, sí”.

Y en estos días también alcemos nuestra mirada a la mañana de Resurrección... ¡Que nada nos quite la alegría! Cristo ha vencido, está vivo y si le dejamos, puede iluminar, fortalecer y guiar en lo que más necesites.

En estos días, rezo especialmente por vosotros y os pido que os cuestionéis conmigo... ¿y yo? ¿Aporto algo o me entrego? Que nuestra respuesta sea generosa a ser totalmente y siempre de Jesús, no cabe otra respuesta al que entregando su vida nos dio la mayor prueba de su amor.

Tiempo de conversión

Hermana M^a Ángeles de Jesús Sacramentado
Comunidad de CARMELITAS DESCALZAS SAN JOSÉ de Consuegra

En la vida de una carmelita contemplativa, el tiempo de Cuaresma es muy importante, como los otros tiempos litúrgicos, sabemos que este tiempo nos ayuda a preparar nuestros corazones para vivir la



Semana Santa, es un tiempo de conversión y de mirar de cerca a Nuestro Señor, y de valorar el gran amor que nos tiene.

Pues la Carmelita, hija de Santa Teresa, acompaña a su Divino Esposo y junto con Él van por el camino del desierto donde es tentado por el demonio, o como el pueblo judío que peregrinaba por el desierto hacia la tierra prometida.

Antes de iniciar la Cuaresma, tenemos tres días, las 40 horas, en donde se expone el Santísimo Sacramento con la finalidad de expiar y reparar los pecados que se cometen en los carnavales, luego de a partir del día Miércoles de Ceniza comenzamos a vivir la Cuaresma tomando en cuenta las palabras que nos dice el sacerdote al imponernos la ceniza, “polvo eres y en polvo te convertirás” .

Durante este tiempo no tenemos visitas en el locutorio, se vive con más recogimiento, silencio y oración.

Tenemos una costumbre o tradición dentro de la comunidad de realizar un desafío espiritual de unas con otras, para incentivar las prácticas en las virtudes como son en el silencio, la caridad, la puntualidad y la mortificación, esto siempre se vive dentro de la clausura pero en este tiempo con más intensidad, también es un tiempo propicio para realizar nuestros ejercicios espirituales con la



exposición del Santísimo o un día de retiro, también las lecturas bíblicas que la Iglesia nos ofrece durante este tiempo nos ayuda a meditar acerca de la persona de Jesús y de cómo quiere que vivamos. Nuestra vida.

Para mí que soy profesa de votos temporales, tengo una gran atracción, me encanta este tiempo por serme de mucha ayuda espiritual, donde puedo renovar mi compromiso, realizar resoluciones y de hacer como un examen de conciencia que me ayude a vivir con más perfección la vocación a la que he sido llamada, de valorar la misericordia de Dios para conmigo. Y tengo el gran regalo de vivir en una comunidad de carmelitas descalzas de Santa Teresa, y como ella deseo ser fiel a Dios en lo que me pide día a día. Ahora que estamos celebrando el V Centenario de su nacimiento, y que el Santo Padre nos ha regalado el poder ganar la indulgencia plenaria en nuestros distintos monasterios, es para mí una gran alegría poder imaginarse que durante este año podré pedir por el mundo, de manera especial por los que más lo necesiten, es algo que con palabras no podría explicar, salvar almas, eso era lo que deseaba ardientemente nuestra santa madre, en especial de nuestros sacerdotes, y con este inmenso regalo podemos salvar almas, Jesús que es misericordioso no permitirá que las oraciones se pierdan, eso lo sabemos por fe que es verdad.

Reconciliación

Don Óscar M. Casas Arévalo, vicario de la
PARROQUIA INIMACULADA CONCEPCIÓN

“Ahora estáis en Cristo Jesús. Ahora, por la sangre de Cristo, estáis cerca los que antes estabais lejos. Él es nuestra paz. Él ha hecho de los dos pueblos una sola cosa, derribando con su carne el muro que los separaba: el odio. Él ha abolido la ley con sus mandamientos y reglas, haciendo las paces, para crear con los dos, el Él, un solo hombre nuevo. Reconcilió con Dios a los dos pueblos, uniéndolos en un solo cuerpo mediante la cruz, dando muerte, en él al odio”. *Ef 2, 13-16*

Es verdad que yo no soy herenciano de nacimiento, aunque algún “Y” ya se me escapa. Es cierto que solo llevo viviendo dos años y medio con vosotros, pero he llegado a quereros como si os conociera de toda la vida. La suerte que tenemos los sacerdotes diocesanos cuando llegamos a un pueblo es que el Señor nos abre la puerta de una nueva familia, nos permite conocer nuevos rostros, descubrir nuevas miradas: la ilusión en los ojos de los niños, las preguntas que nacen en el corazón adolescente, los proyectos y sueños de los jóvenes, las preocupaciones y desvelos de las familias, el bello y lento atardecer en los ancianos... Estos pequeños detalles son los que van configurando a un sacerdote cada vez más con Jesucristo y con su Iglesia. Cada día le doy gracias a Dios por haberme regalado una vocación tan hermosa.

Tal vez no pueda hablaros de recuerdos de “semanas santas” pasadas, pues, las imágenes a las que yo rezaba de niño nada tienen que ver con las que se veneran en Herencia. Pero los herencianos y los churriegos estamos unidos por algo más que un maravilloso carnaval de interés turístico regional. En Miguelturra y en Herencia celebramos el triunfo de Cristo sobre la muerte, más allá de formas y de estéticas. En ambos lugares, los fieles acuden a los templos y conventos a celebrar los oficios y vigiliass pertinentes. En los dos pueblos Jesús recorre las calles junto a su Madre buscando los ojos llorosos de los cristianos que se duelen del dolor del Nazareno.

En cada Semana Santa la cruz del Señor aparece como signo de reconciliación. No es propio de cristianos andar divididos por motivos humanos. San Pablo

nos invita a dejar atrás historias y conflictos para unirnos al Hombre Nuevo y formar así una humanidad nueva. Cristo es nuestra paz. En estos días, Dios se muestra misericordioso ante sus hijos para que éstos se reconcilien con él y también lo hagan entre sí. La cruz de Cristo ha destruido todos los odios y enfrentamientos. ¿Por qué razón nosotros nos empeñamos en seguir dejando vía libre al pecado viviendo enfrentados unos con otros? ¿A caso la cruz de Cristo puede ser motivo de división? ¿A caso su Santísima Madre puede hacer que nos



neguemos el saludo por la calle? Tal vez la propuesta del Señor pase por mirarnos a los ojos los unos a los otros, por reconocer nuestras respectivas historias y aceptarnos mutuamente; solo así podemos conseguir que los cristianos de Herencia entonemos a una sola voz la gran sinfonía de la fe. La grandeza de las composiciones musicales reside en la riqueza de matices que aportan los distintos instrumentos, eso sí, dejando al director de orquesta desarrollar su papel.

Tal vez no seamos del todo conscientes de la riqueza humana, histórica, patrimonial..., que encierra la comunidad cristiana de Herencia y como soy “forastero” os lo puedo decir. Son muchos los dones que Dios le ha regalado a este pueblo y es mucho lo que juntos podemos llegar a hacer. Dejemos que Cristo ponga su Cruz y su Pasión en medio de nuestras discordias y enfrentamientos, para que con Él podamos participar de la gloria de la Resurrección viviendo desde hoy la gracia de la Reconciliación.

Vivir la Semana Santa

Comunidad de las

HIJAS DE LA VIRGEN PARA LA FORMACIÓN CRISTIANA

de Herencia

Ha terminado la cuaresma, el tiempo de conversión y de penitencia. Ha llegado el momento de conmemorar la pasión, muerte y resurrección de Cristo. Después de la entrada triunfal en Jerusalén, ahora nos toca asistir a la institución de la Eucaristía, orar junto al Señor en el Huerto de los Olivos y acompañarle por el doloroso camino que termina en la Cruz.

Durante la Semana Santa, las narraciones de la pasión renuevan los acontecimientos de aquellos días; los hechos dolorosos podrían mover nuestros sentimientos y hacernos olvidar que lo más importante es buscar, aumentar nuestra fe y devoción en el Hijo de Dios.

La liturgia dedica especial atención a la Semana Santa, por la importancia que tiene para los cristianos el celebrar el misterio de la Redención de Cristo, quien por su infinita misericordia y amor al hombre, decide libremente tomar nuestro lugar y morir por nosotros.

Para esta celebración, la Iglesia invita a todos los fieles al recogimiento interior, haciendo un alto en el camino, para contemplar detenidamente el misterio pasional, no con una actitud pasiva, sino con el corazón dispuesto a volver a Dios, con el ánimo de lograr un verdadero dolor de nuestros pecados y un sincero propósito de enmienda para corresponder a todas las gracias obtenidas de Jesucristo.

Para los cristianos la Semana Santa no es el recuerdo de un hecho histórico, es la contemplación del amor de Dios que permite el sacrificio de su Hijo, el dolor de ver a Jesús, crucificado, la esperanza de Cristo que vuelve a la vida y el júbilo de la Resurrección.

La resurrección del Señor nos abre las puertas a la vida eterna, su triunfo sobre la muerte es la victoria definitiva sobre el pecado. Este hecho, hace del domingo de Resurrección, la celebración más importante de todo el año litúrgico.

Lo importante de este tiempo no es el de recordar con tristeza lo que Cristo padeció, sino entender porqué murió y resucitó. Es celebrar y revivir su entrega a la muerte por amor a nosotros y el poder de su Resurrección, que es primicia de la nuestra.

Vivencia de un Año Jubilar

**Máximo Daniel Moreno-Manzanaro Corrales,
Hermano Mayor de la hermandad del
SANTÍSIMO CRISTO DE LA MISERICORDIA Y
PRENDIMIENTO DE JESÚS**

Fuimos bendecidos por Roma, y nos dio un año Jubilar a nuestro pueblo. El Papa nos da un año lleno de actos y eventos únicos en nuestro pueblo. Eventos que ya no volveremos a vivir.

Como hermano mayor de la Cofradía del Santísimo Cristo de la Misericordia y Prendimiento de Jesús, es una vivencia especial, muy especial.

El Año Jubilar se otorga debido al 300 aniversario de la parroquia de la Inmaculada Concepción, y es precisamente por esas fechas cuando llega a Herencia nuestro Cristo Marinero, nuestro Santísimo Cristo de la Misericordia que precisamente por estar la parroquia terminando de construirse, se depositó la imagen en la ermita de la Concepción.



El 28 de junio se celebró una misa de campaña preciosa. A ella asistieron todas las bandas de hermandades de Pasión, también las hermandades de Gloria y, la verdad, me impactó mucho pues hubo mucha gente, así como un ambiente muy festivo y respetuoso. Era muy emocionante ver de salir a las bandas tocando desde dentro de la parroquia, culminando con una homilía preciosa.

Herencia de Pasión



Otro aspecto precioso y que a la gente le impactó, fue el recorrido por diversas ermitas contando un poco de su verdadera historia. A mí personalmente me gustaría repetir ese día 17 de agosto del 2014. Mucha gente se sorprendió de muchas historias que desconocían, pues nuestras ermitas, la parroquia y el convento son un patrimonio incalculable.

Ha sido un año que particularmente no daba tiempo a parar cuando empezábamos otra vez con el siguiente acto. Y llegó quizás uno de los momentos cumbre. Uno de esos momentos inolvidables que a los que creemos en todo esto y lo vivimos con tanta intensidad llega a emocionar. Llegó la procesión MAGNA MARIANA. El domingo 26 de octubre este pueblo disfrutó y gozó de una procesión muy bonita, increíble, vio y vivió el patrimonio que hay en nuestro querido pueblo. A nuestra cofradía nos tocó sacar a la calle a nuestra Santa Ana y la Virgen Niña, humilde, sencilla y preciosa. Me encantó esta procesión y me enorgullece ser cristiano y creyente, y como no, presidir mi hermosa Cofradía.



FE JUBILAR

Junta de Gobierno de la Cofradía del SANTO ENTIERRO

En estos tiempos que nos ha tocado vivir, difíciles sí, pero de gran orgullo, de privilegio, de celebración, y si el pasado año lo tuvimos por ser año de la Fe, no es menos este año al celebrar los Herencianos el año jubilar, concedido por el Santo Padre “el Papa Francisco” ahora nosotros llenos de jubilo, tenemos que empezar por nosotros mismos a creer que Jesús esta entre nosotros y con nosotros, principalmente en las buenas obras, en la bondad, en el amor, en el hermano.



No permitamos verlo en la miseria, en la injuria, en la envidia, en la hipocresía, porque ahí lo enviamos nosotros, con nuestras malas obras, con nuestras faltas palabras, porque cuando ocurre alguna desgracia lo primero que preguntamos es, ¿dónde esta Dios? ¿Cómo puede permitir esto? Es así, porque utilizamos



Herencia de Pasión

a Dios a nuestro antojo y según nuestra necesidad, ahora te necesito y te uso, ahora no te necesito y te niego.

Acaso a alguno de los que escuchamos estas palabras le hemos dado gracias a dios, en algún momento del día, simplemente porque un niño nos diga, gracias señor, o por un saludo que nos hagan sin esperarlo?, no, ¿por qué? porque estamos mas pendientes del “yo”, que en esa persona que tenemos al lado, pero que no la vemos, que nos esta tendiendo su mano y su corazón para ayudarnos, ayudarnos a vernos a nosotros mismos, a ver nuestros sentimientos, a ver al hombre bueno que todos llevamos, pero no le vemos, no le queremos ver, ESE ES JESUS,. En estos días Jubilares, conmemoramos su pasión muerte

y resurrección, como cada año queremos recordar de una forma muy especial a los difuntos de la cofradía, difuntos en cuerpo pero vivos en espíritu para que por medio de la intersección de la Inmaculada Concepción, nos ayude y proteja guiándonos por el camino de la fe, la esperanza y el amor.



Creímos en tu Palabra

Junta de Gobierno de la Hermandad de
NUESTRO PADRE JESÚS NAZARENO,
MARÍA SANTÍSIMA DE LA AMARGURA Y SAN JUAN EVANGELISTA



Creímos en tu Palabra. En Ella se resumía la Semana Santa. Entera. Ni un pero tenía una Palabra enmascarada en una túnica, en un cabello y en una mirada que ha cautivado por tres centurias al corazón de la Mancha. También la resumían tus manos, aquellas que besábamos por vez primera gracias a tu llamada y aquellas que nos atrevimos a tocar con el cariño con que un día nos diste la vida, Jesús Nazareno.

Por eso, porque creíamos en Ti, y sobre todo creíamos en Tu Palabra, apostamos por una Hermandad que había perdido parte de su identidad. Una Hermandad con historia, con la tradición y la solera que el tiempo había reposado en ella y con el Sí perfecto que, gracias a Tu confianza, nos atrevimos a dar hace ahora siete primaveras.

Herencia de Pasión

Creímos en tu Palabra porque tu Madre nos enseñó a hacerlo desde el primer día. Todos y cada uno de los pasos que Tú nos marcaste, Ella nos los selló. Iba detrás de nosotros cual palio detrás de Tu Cruz en Viernes Santo. “Mi Cruz es Tu Amargura” dijiste a su corazón al salir a la calle justo a la par que Ella te repetía que su “Amargura” era “Tu Cruz” al ver Tu mirada.

Porque creer en Tu Palabra es y seguirá siendo creer en tu Hermandad. Como nosotros creímos: creer que a través de la formación, de la catequesis y de la difusión de la cultura cofrade se llega hacia Ti.

Creímos en tu Palabra. Y ahora que Tu Madre viste de pobreza enmascarada en atuendo hebreo, la vemos como la misma herencia-na guapa en la que creímos al emprender este camino. Y ahora que viste de humano la Reina de la Humanidad volvemos a sentir el impulso, la cercanía del recuerdo, las ganas de entregarnos a Tu regazo para no salir jamás y acurrucar allí toda nuestra existencia. Toda.

Creímos en Tu Palabra porque creímos que la gracia mariana que vive en el barrio de La Labradora era la derrota definitiva del pecado. Porque sus ojos risueños son el vencimiento total de la amargura social que atormenta el sistema. Ni un día ni una hora pasa sin que venga a nuestra mente su Mirada. Ni la Tuya. Eres la solución a todo. Por eso Creímos en Ti y en Tu Bendita Madre hace ahora siete años.

Creímos en Tu Palabra porque creímos en el calor de Tu martillo en Viernes Santo, en la belleza de Tus varaes por Resurrección, en la grandeza efímera de las eternas petalás que conducen a la gloria en el Domingo más hermoso del año y en el rocío que barren Tus costaleros en aquella bendita alba. Creímos en Tu Palabra, creímos en Ti y creímos, también, en Ella.





Creímos en Tu Palabra porque fue la Amargura la que precisamente sació la Soledad de una sociedad hundida en un desahucio de humildad, de orgullo honrado y, sobre todo, de Fe. Creímos en Tu Palabra porque creímos en el dolor de una Reina mecido por el cariño de sus costaleros, que no era sino resultado de la palabra amor. Por eso creímos también en ese que es el puesto máspreciado de toda tu Hermandad y que, bajo una trabajadera, un puñado de corazones caminan bajo tu Paso con destino a la eternidad. Creímos y creyeron en Ti tus costaleros.

Creímos en tu Palabra, a pesar de que no ayudaban ni ayudan los tiempos en los que el cuestionamiento total de la sociedad interroga también la realidad de la religiosidad popular. Y se atreven con

ella, sin saber que también la estampita de la cartera de la abuela, la oración del anciano enfermo y hasta el último ramo que aquel hermano acercó a su Nazareno el Jueves Santo forman parte de ella. Se atreven a cuestionarla cuando es del pueblo. Creímos en Tu Palabra porque sigues siendo el punto y seguido que invita a cuestionarse y cuestionarnos el por qué de esta sociedad mermada por la mentira corrupta de los pecadores.

Creímos en Tu Palabra porque sabíamos que no podría haber belleza más perfecta que la de Tu Madre paseando por tu pueblo. Ni más joven. Ni más luminosa. Ni más exacta. Ni más soberana. Ni más divina, pero ni tampoco más humana. Ni más guapa en Resurrección. Por eso creímos.

Creímos en Tu Palabra porque fueron los ojos de Tu Madre los que nos obligaron a ello. Nos confirmó en la Fe aquel rostro que señalaba a tu espalda malherida por el árbolpreciado de la Cruz. Creímos en Tu Palabra porque Tú, Señor de La Labradora, no nos elegiste por casualidad. Fuiste el Sí perfecto para nuestras vidas y para una Hermandad que estaba esperando esa llamada. La escuchó y supo escucharla a la hora perfecta. Porque creímos en Tu Palabra y creímos en Tu Hermandad. Y ahora Te damos las gracias.

